

## II

# ECUMENISMO PASTORAL

### LA VIDA LITURGICA DE LOS ANGLICANOS

RONALD BARON (anglicano)

En la Iglesia Anglicana, la vida litúrgica tiene un papel, quizás, más importante que en ninguna otra parte de la cristiandad. Tiene una doble función: una es la de unir esta gran comunidad cristiana, separada de la Santa Sede, a la vida espiritual de la gran iglesia latina del oeste; y la otra es la de unir entre sí los diversos elementos que componen la Iglesia Anglicana. Es bajo estos dos aspectos que me propongo considerar la vida litúrgica de los anglicanos. Del contenido de las fórmulas eucarísticas anglicanas no voy a hablar en detalle, pues esto lo ha hecho muy recientemente mi amigo don Antonio Andrés en el número 11 de DIALOGO ECUMENICO. Además, aparece en UNIDAD CRISTIANA (Año XIX, N.º 1) un estudio enjundioso de la eucaristía anglicana por el padre agustino Jerónimo Cornelis.

#### I

El mero hecho de que se pueda hablar de una "vida litúrgica anglicana" indica una de las razones porqué el Concilio Vaticano II señaló a la Iglesia Anglicana un lugar especial en-

tre las comunidades eclesiales separadas de Roma. Entre las Iglesias de la Reforma, si bien algunas conservaron la estructura del año litúrgico con fórmulas litúrgicas que conservan algún parentesco con el rito tradicional latino, desapareció muy pronto el Oficio Divino y con ésto todo el armazón de piedad diaria comunitaria tan característica de la vida espiritual de occidente. Pero el caso de la Iglesia Reformada de Inglaterra fue completamente distinto. El propósito del *Libro de Oración Común* fue el de reformar, y no de abolir, la liturgia católica. El prefacio a la primera liturgia anglicana, titulado: "Tocante al servicio de la Iglesia", y editado en 1548 dice: "Jamás hubo cosa tan perfectamente deliberada por el entendimiento humano, o tan firmemente establecida, que con el transcurso del tiempo no se hubiese viciado y corrompido; como, entre otras cosas, se deja ver claramente en las fórmulas de las preces públicas de la Iglesia, llamados comúnmente Divinos Oficios". A continuación el prefacio indica los puntos principales en el rito católico actual que, en la opinión del autor del prefacio, el Arzobispo Cranmer, merecen reparos. Es muy oportuno, en ambiente español, notar que al componer su prefacio, parece muy probable que Cranmer tuvo delante de sus ojos el prefacio al Breviario Reformado del Cardenal Quiñones, pues en muchos puntos, los criterios del Arzobispo inglés y el Cardenal español coinciden. Cranmer critica, por ejemplo, las lecturas poco edificantes de cosas históricamente inciertas; un exceso de responsorios y versículos, con muchas repeticiones, que interrumpen la lectura de las escrituras; y sobre todo, la falta de continuidad en dicha lectura, y que muchas veces comienzan libros sin terminarlos. Lo mismo ocurre con los salmos, donde se repiten muchos y omiten otros. Y todo ello en una lengua muerta que el pueblo no entiende, con un aparato de reglas y rúbricas tan complicado que a veces buscar lo que debe decirse cuesta más tiempo que decirlo.

Llama poderosamente la atención la casi identidad de esta lista de faltas, no solamente con la del Cardenal Quiñones, sino con las enmiendas que se han hecho en los últimos años en el Breviario Romano. En efecto, puede decirse, que lo que trató de hacer Quiñones, y lo que hizo Cranmer en la Iglesia de Inglaterra hace 400 años, Roma hace hoy.

El prefacio de Cranmer termina con mantener para el clero la obligatoriedad del rezo diario del Oficio Divino. Dice: "To-

*dos los sacerdotes y diáconos deberán rezar diariamente la Oración Matutina y Vespertina, ya sea pública o privadamente*". Esta obligatoriedad se ha mantenido siempre en la Iglesia de Inglaterra, y aunque se lo ha relajado algo en algunas partes de la Comunión Anglicana, queda una seña de la vida sacerdotal que el clero anglicano tiene en común con el clero católico-romano. Es una cosa única entre las Iglesias reformadas, que distingue fuertemente la Iglesia Anglicana, Reformada a la vez que Católica, de las simples Iglesias protestantes. Esta preeminencia del Oficio Divino en la piedad anglicana es, en efecto, la llave de muchas de las características de las iglesias de la Comunión Anglicana.

Detengámonos unos momentos en este punto.

El efecto de la Reforma entre los protestantes fue, efectivamente, abolir la asistencia a la misa como el foco normal de la vida cristiana, y reemplazarla con la asistencia a oficios no-litúrgicos de predicación, de cantos y de lecturas bíblicas. Pero el propósito de Cranmer no era tal. Con su Libro de Oración Común él quiso solamente cambiar la asistencia a una misa muda, como espectáculo, en una participación activa en la Cena del Señor, exactamente como ha hecho el movimiento litúrgico en la Iglesia Católica durante los últimos años. La misa católica que presenciamos hoy en día es muy parecida a lo que quiso Cranmer y el Libro de Oración Común prevee.

El Libro de Oración Común ayuda la piedad esencialmente litúrgica. Tiene el doble armazón de la lectura anual continuada de la Biblia, y la recitación mensual continuada de los salmos, en dos oficios diarios, matutino y vespertino, confeccionados sobre las bases de maitines y laudes, y vísperas y completas. La celebración eucarística, una versión de la misa romana reformada para hacer más activa la participación del pueblo, debe seguir a las preces matinales, y el día se completa con el rezo de vísperas. Los domingos, miércoles y viernes, debe intercalarse entre maitines y misa las letanías, una versión abreviada del correspondiente oficio del breviario romano. Todo esto fue arreglado según el año litúrgico católico, con casi siempre las mismas perícopas bíblicas, y las mismas oraciones, colectas, etc., traducidas al inglés.

Se ve que hay aquí un alimento litúrgico muy amplio para el sostenimiento de la piedad anglicana.

Durante los últimos años, se ha notado un florecimiento de la piedad eucarística en casi todas las confesiones cristianas: todas se acercan en la mesa del Señor. Pero, hace pocos años podía decirse que, si el culto católico se centraba en la misa y el culto protestante en la predicación, el culto anglicano popular consistía principalmente en la celebración del Oficio Divino. Durante un largo período de su historia, es verdad que, a pesar de lo que dicen las rúbricas del Libro de Oración Común, en la piedad popular anglicana, la eucaristía ha sido subordinada al Oficio Divino, y todavía existe esta tendencia entre algunos de los fieles anglicanos.

La razón de este fenómeno es interesante. Uno de los aspectos de la piedad medioeval contra los cuales los reformadores protestaron, fue la infrecuencia de la recepción de la Santa Comunión, a la sazón normalmente una comunión pas-cual solamente.

Cranmer quiso subsanar este defecto con una rúbrica en la liturgia eucarística que dice: "*Y no se celebrará la Cena del Señor, a no haber número suficiente para comulgar con el sacerdote, según su buen juicio*". Aun en una parroquia muy pequeña tenía que haber por lo menos tres para comulgar con el sacerdote. Además, se empezó el oficio con la rúbrica: "*Los que quisieren comulgar, darán sus nombres al cura el día antes a más tardar*". Fácil es imaginar el efecto de estas rúbricas entre gente acostumbrada a comulgar solamente una vez por año. Fue completamente contrario a lo que Cranmer quiso, porque resultó que en la mayoría de las parroquias de Inglaterra, la celebración de la eucaristía llegó a ser una cosa bastante rara, hasta que el Movimiento de Oxford, hace unos cien años, devolvió a la Iglesia de Inglaterra la práctica católica normal que sus formularios contemplaron. Mientras tanto, el Oficio Divino quedó el foco de la piedad anglicana. Pero nótese: es una piedad *litúrgica*, muy distinta de lo que aconteció en las iglesias reformadas.

## II

Como he dicho, la liturgia eucarística anglicana ya ha sido descrita y comentada bastante extensamente en las revistas especializadas españolas. Puede ser de interés, entonces, estudiar aquí un poco más detenidamente la estructura y contenido del Oficio Divino anglicano. En cuanto a su estructura,

tomando de base el Breviario Romano, se han suprimido las horas menores; se ha combinado Maitines, Laudes y Prima para formar el Oficio Matutino; y lo mismo con Vísperas y Completas para formar el Oficio Vespertino. Los oficios empiezan con los versículos normales del Breviario: *Domine, labia mea aperies...* y *Deus in adiutorium meum intende...*, seguidos por el *Gloria Patri*. Después se cantan o se recitan los salmos, sin antífonas, en el caso de *Maitines* precedidos por el *Venite*, sin invitatorio. A continuación se lee la primera lección, tomada del Antiguo Testamento. Luego se recita o canta el *Te Deum* o *Benedicite* a Maitines, o el *Magnificat* a Vísperas, siempre sin antífonas. Después viene la Segunda Lección, del *Nuevo Testamento*, seguida en la mañana por el *Benedictus* y en la tarde por el *Nunc Dimittis*. Sigue en ambos oficios la recitación del Credo "de los apóstoles", y luego los Kyries en inglés, el Padrenuestro y una serie de versículos muy parecidos a las "preces" que figuran en el breviario en ciertos días, que culminan en la colecta del día, seguido por dos colectas invariables. Aquí termina el oficio, pero una rúbrica muy interesante dice: "*En coros, y en lugares donde hay música, se canta aquí la Antifona*". Esto ha motivado la composición de una serie de motetes entre los cuales hay muchas verdaderas joyas de la música religiosa.

Puesto que el Oficio Diario anglicano fue compuesto con miras a la participación activa del pueblo, viene provisto con una introducción penitencial, con confesión general seguida por una absolución pronunciada por el sacerdote (u obispo si está presente). También los oficios tienen una conclusión con oraciones por el monarca, la familia real, la iglesia y varias necesidades.

En cuanto al contenido del Oficio anglicano, éste consta, como el Breviario, principalmente de las Santas Escrituras y de los Salmos. El primer leccionario, de 1549, leyó la mayor parte del Antiguo Testamento, incluso los libros deutero-canónicos, consecutivamente según el calendario secular, un capítulo a la vez. En Maitines se leyó los Evangelios y los Hechos tres veces en un año, y asimismo las Epístolas en Vísperas. Se omitió el Apocalipsis. Y la lectura fue siempre un capítulo entero. Desde 1871 se han hecho varias modificaciones en este esquema, que ahora sigue el año eclesiástico según el orden tradicional, con la iniciación de la lectura del libro

de Génesis en el Domingo de Septuagésima. Por supuesto, las fiestas principales tienen lecciones propias.

Los salmos se dividen en 60 porciones de más o menos igual extensión, dos para cada uno de los 30 días del mes, y se recita el salterio entero seguido. Los días 31 del mes se repiten los salmos del día 30. Las fiestas principales tienen salmos propios.

En cuanto a las oraciones, la mayor parte son traducciones o adaptaciones de las colectas del breviario, vertidos por Cranmer en un inglés de valor literario incomparable. Las oraciones nuevas son siempre de una composición felicísima, que corresponde maravillosamente con el estilo de las colectas antiguas del rito romano.

El Calendario sigue las normas del rito romano, con la misma división del año eclesiástico. El santoral, aunque reducido, mantiene la celebración de las fiestas principales de Nuestra Señora y de los Apóstoles, con oraciones y lecturas propias, y conmemora cierto número de santos menores.

Lo que hemos descrito es el rito de Cranmer, levemente retocado hasta ser incorporado en 1662 en la Acta para la Uniformidad de Culto que es, teóricamente, todavía la autoridad legal para el culto anglicano. No obstante, en los años que siguieron al Movimiento de Oxford, se han hecho varias revisiones, oficiales y no-oficiales, en las distintas partes de la Comunión Anglicana, con el propósito de ampliar la herencia litúrgica católica de la Iglesia de Inglaterra. Pero esto ha sido siempre a base del rito original de Cranmer, de manera que en toda la Comunión Anglicana se puede reconocer el parentesco de la liturgia vigente con las otras liturgias anglicanas, y con el rito oficial de la Iglesia de Inglaterra. En la revisión litúrgica actualmente en progreso en la Iglesia de Inglaterra *ad experimentum*, hay pocos cambios propuestos en el Oficio Divino.

### III

Se ve que con un sistema de oración diaria así, la piedad popular anglicana ha tenido siempre una base litúrgica fuerte, a pesar de la falta de piedad eucarística debida a las razones ya expuestas. Prueba de la intención de Cranmer de que la eucaristía siguiera siendo el culto principal para toda la parroquia, es el hecho de que solamente en la Santa Comunión es

prescrita la predicación de un sermón, y la publicación de avisos públicos. Siempre debe comenzar la misa, pero cuando no hubo bastantes personas para comulgar según la rúbrica, se terminó la liturgia al ofertorio. Desde hace unos cien años, una gran parte del clero anglicano se han esforzado en poner en práctica la celebración completa de la liturgia, incluso la Santa Misa, todos los domingos. Pero aquí aconteció otro error accidental aunque bien intencionado. En lugar de seguir con la liturgia eucarística después de Maitines, como mostraba el Libro de Oración Común, muchos de los curas párrocos influenciados por el Movimiento de Oxford dejaron la celebración cantada de maitines como culto principal, y agregaron una celebración rezada de la Santa Comunión temprano en la madrugada. De ahí el horario convencional de la vida litúrgica parroquial anglicana, que ha existido casi universalmente en Inglaterra hasta los últimos años: Misa rezada a las 8, Maitines cantadas a las 11, y Vísperas cantadas a las 18,30. En las parroquias donde la renovación católica en la Iglesia de Inglaterra triunfó, se reemplazó el canto de los Maitines a las 11 con una Misa Mayor, o Misa Cantada, con ceremonial completo, pero sin comuniones por respeto a la disciplina del ayuno eucarístico. Estas siguieron siendo una devoción particular para la Misa rezada temprana.

No obstante, el movimiento litúrgico de los años recientes en la Iglesia Católica Romana ha tenido una influencia parecida en la Iglesia Anglicana. Así, en un gran número de las parroquias de Inglaterra hoy, y en casi todas las parroquias nuevamente constituidas, hay todos los domingos una sola celebración eucarística, la "Comunión Parroquial", para toda la gente, generalmente entre las horas 9 y 10 de la mañana. También se ha introducido la Misa vespertina. En cuanto al oficio público de vísperas cantadas, este tiende a desaparecer como devoción popular, debido a la influencia de la televisión y del aumento en la movilidad de la gente.

En resumen, volveremos a la observación con la cual empezamos: que en la Iglesia Anglicana la liturgia tiene un papel notablemente importante, con una doble función ecuménica en promover la unión de los anglicanos con la tradición cristiana histórica del oeste, y en promover la unión de los anglicanos entre sí.

Es evidente que, aún cuando la piedad católica era casi moribunda en la Iglesia de Inglaterra, el sistema litúrgico del

Libro de Oración Común mantuvo con vida una chispa de devoción capaz de revivir y florecer. *Lex orandi, lex credendi*: en ninguna parte es este lema tan verdadero como en la Iglesia Anglicana. En las fórmulas litúrgicas del Libro de Oración Común, la Iglesia de Inglaterra tiene un eslabón que une esta iglesia verdaderamente “reformada” firmemente al pasado histórico de la cristiandad, y garantiza su ortodoxia en la fe católica de la antigüedad.

Pero es notorio que la Iglesia Anglicana tiene aquella característica, muy curiosa para los extranjeros, de la “*comprensividad*”. Dudo si existe tal palabra en castellano, pero la palabra del diccionario “comprensión”, a mi parecer, no basta para traducir este fenómeno que los ingleses llaman *comprehensiveness*, según el cual la Iglesia de Inglaterra incluye en la misma organización dos o más tendencias que parecen en cierto modo completamente opuestas. Desde que los monarcas ingleses separaron la Iglesia histórica de Inglaterra de la comunión con la Santa Sede, han existido siempre en su seno los que aprobaron la separación y buscaron la extensión de las ideas protestantes en Inglaterra, y los que echaron de menos la comunión con Roma y se esforzaron en mantener nuestra herencia católica y promover la vuelta a la comunión con Roma. Pero todos emplean las mismas palabras básicas y esenciales en la celebración del culto público. Difieren a veces en la interpretación que dan a las palabras del Libro de Oración Común, y difieren a veces mucho en las ceremonias con las cuales acompañan las palabras, pero todos usan los mismos formularios litúrgicos, y cuando acontece esto, tenemos el derecho de esperar que, en la providencia de Dios, con la caridad las diferencias se resolvieran.

Finalmente, me permito referir otra vez a este fenómeno litúrgico extraordinario contemporáneo, cuando vemos el venerable rito romano en vías de renovarse según los conceptos de los más eminentes teólogos y liturgistas de nuestro tiempo. Y en casi cada paso que toma la comisión litúrgica romana, vemos con asombro que Roma no solamente sigue las veces del Cardenal español Quiñones, sino también las del Arzobispo inglés Tomás Cranmer. Puede decirse que en ningún otro aspecto es la perspectiva ecuménica de la Iglesia Anglicana tan evidente como en el campo de la vida litúrgica de los anglicanos.